

AHORRA que no andamos muy sobran-
tes de figuras de la cesta, resulta
agradable poder escribir de alguien que
nos muestre alguna posibilidad de al-
canzar la gloria.

Y no es que nos refiramos a la ca-
rencia actual de grandes pelotaris. Más
propriadamente dicho, hemos de apuntar que
lo que nos deprime un poquito es la
usura con que la Naturaleza nos regala
jóvenes valores.

Actualmente, por ejemplo, el cuadro
del Frontón México es de primera. Pero
la mayoría de los pelotaris que en él
actúan ya dieron lo que tenían que dar.
Falta sangre joven. Tenemos, sí, a un
Elorduy, pelotari enorme, muy fino, de
enceste primoroso y poseedor de un ma-
nejo sin igual. A la vista está el cha-
maco Ugartechea que apunta grandes
cosas. Con ellos —a la cabeza de ellos—
marcha Miguel Solozábal, que este año
parece querer acabar por ser el número
1 y que lo logrará al paso que lleva.

Los tres son delanteros. En la zaga no
hay nada. O muy poco. Buscando y bus-
cando con la linterna, acaso alcanza uno
a descubrir, muy bien puesto por, cierto,

a Pachi Churruca, el del ilustre apellido
y el andar evocador de esencias del
Cantábrico.

Pachi Churruca es el único que cree-
mos enseña una clase asombrosa para
llegar a ser eso que todos los pelotaris
ansían ser: un campeón. Es joven, va-
liente, anda mucho, pega más y tiene ca-
beza. Tiene también... Pero, mejor de-
jemos al maestro incomparable, don Es-
tanislao Maiztegui, que lo diga.

—¿Qué te parece, Pistón —le pregun-
tamos noches pasadas al inmortal pelo-
tari—, tu paisano Churruca?

Y Pistón, con mucha seriedad, dando
la impresión de agraderle la pregunta
que se le hacía, nos respondió:

—Pachi es un gran pelotari a la vista.

—¿Lo es ya?

—Quiero decir que va a ser muy gran-
de.

—¿En qué te basas?

—En su espléndida juventud, en su in-
teligencia, en todo lo que se le ve cuan-
do actúa en la cancha.

—¿Entonces...?

—Entonces puede ocurrir que me equi-
voque, pero no creo que tal cosa ocu-

rra. Pachi es el zaguero con más condi-
ciones naturales que he visto de un tiem-
po a esta parte.

—¿Y qué le falta?

—Le hace falta asentarse. Llevado de
sus pocos años, de su plausible afán de
hacer tantos, pierde mucha pelota. Es
natural. Recordemos que es un mucha-
cho que lleva apenas tres o cuatro años
de profesional.

—O sea: que lo único que le falta es
experiencia...

—Exactamente. Sin embargo, no crean
ustedes tampoco que es solamente poder
todo en él. Tiene cabeza. Y, repito, de-
masiada juventud.

—¿Será un Guillermo?

—Las comparaciones —y perdonen us-
tedes— salen sobrando. Guillermo era
Guillermo...

—¿Será el mejor?

—Efectivamente, día llegará —y esa
no va a ser arriba de un par de tempo-
radas— que dará guerra a las figuras.

—¿Lo conocías ya?

—Como pelotari lo he conocido muy
recientemente todavía. A Pachi lo vi por
primera vez cuando él tenía once o doce

Churruca va OPINA PISTÓN: a ser un Zaguero FORMIDABLE

Por DONOSTI

años. Había ido yo a descansar a Mo-
trico, y un día me acerqué hasta el fron-
tón. Allí estaban ensayando varios mu-
chachitos.

—¿Aquella escena no te evocó recuer-
dos imborrables?

—Muchos y muy nostálgicos. En aquel

frontón, yo me hice pelotari. Y se hizo
lituarie. Y los Maguregui. Y Guillermo.
Y...

—Una parte de la gran chistera juga-
da de treinta años al día de hoy.

—Así lo creo también. Bueno, decía
que en ese frontón vi jugar a Pachi Chu-

rruca. A los pocos pelotazos, pensé que
aquel chaval seguiría nuestros pasos.
Naturalmente, entonces no se le veían
las facultades de asombro que hoy exhi-
be, pero, en cambio, iba muy bien a la
pelota.

—¿Te gusta jugar con él?

—Me encanta.

—¿Por qué?

—Porque, aparte de que le tengo sim-
patía, es un muchacho obediente. Y ahí
está su inteligencia. Parece comprender
que solamente dejándose llevar por los
que ya estamos un poco... veteranos, po-
drá ser un pelotari de primera.

—¿Cuándo formaste pareja con él por
primera vez?

—En Miami. Y por cierto con mucha
suerte. Ganamos. Y yo me alegré de
esa victoria.

—Se ve que estimas mucho al chama-
co.

—¿Y por qué no? Es de mi pueblo.
Conozco a su familia. Es joven y, por si
fuera poco, hay en él un gazuero formi-
dable.

—¿Qué tal si hubiera jugado en tus
buenos tiempos?

—No precisamente hace quince o vein-
te años. Me hubiera encantado que ca-
liera hace diez años nada más. Creo que
los dos hubiéramos formado una pareja
respetable...

—Pues nada, Pistón, ¿y cómo van tus
cosas? ¿Estás contento por aquí?

—Yo siempre he andado muy contento
en México.

—Agur.

—Agur, jaunak.

